

NOVENA EN HONOR DEL SAN PÍO DE PIETRELCINA

PRIMER DIA:

Amadísimo Santo Padre Pío de Pietrelcina, tú que has llevado sobre tu cuerpo los estigmas de Nuestro Dios Jesucristo. Tú que también has llevado la cruz por todos nosotros, soportando los sufrimientos físicos y morales que te flagelaron continuamente el alma y el cuerpo, en un doloroso martirio. Te rogamos, intercedas ante Dios todopoderoso para que cada uno de nosotros sepa aceptar las pequeñas y grandes cruces de la vida, transformando cada sufrimiento individual en un vínculo seguro que nos ata a la vida eterna.

Padre Pio: Conviene acostumbrarse a los sufrimientos que Jesús nos manda. Jesús que no puede soportar vernos sufrir, vendrá a solicitarnos y a confortarnos, infundiendo nuevo ánimo en nuestro espíritu.

SEGUNDO DIA:

Santísimo Padre San Pío de Pietrelcina, tú que te encuentras cerca de nuestro amadísimo Padre Dios Jesucristo, y has tenido la santidad y resistencia en las tentaciones del maligno.

Tú que has sido golpeado por los demonios del infierno que quisieron convencerte a abandonar tu camino de santidad. Ruega a Dios por nosotros, para que con tu ayuda y con la de Nuestro Señor, encontremos la fortaleza espiritual para renunciar al pecado y para conservar la fe hasta el día de nuestra muerte.

Padre Pio: Ánimo y no teman la ira de Lucifer. Recuerden siempre

que es una buena señal cuando el enemigo se agita y ruga alrededor de ustedes, ya que esto demuestra que él no está dentro de ustedes.

TERCER DIA:

Virtuosísimo Padre San Pío de Pietrelcina, tú que has querido muchísimo a Nuestra Señora; y que cada día te concedió gracias y consuelos solamente por ELLA alcanzables. A la Virgen Santa, te suplicamos ruegos y pongas en Sus manos nuestros pecados y nuestras frías oraciones, para que como en Caná de Galilea, el Hijo le conceda a la Madre; y ya nuestro nombre será escrito en el Libro de la Vida.

Padre Pio: Que María sea la estrella que les alumbré el camino, les enseñe la calle segura para ir al Padre Celestial; Que Ella sea el apoyo firme que tengán, para que se conservén cada vez más unidos estrechamente en el tiempo de la prueba.

CUARTO DIA:

Castísimo Padre San Pío de Pietrelcina; que tanto amastes y nos enseñasteis a amar al Santo Ángel de la Guarda; el que te sirvió de compañía, de guía, de defensor y de mensajero. A ti las Figuras Angélicas llevaron los ruegos de tus hijos espirituales. Intercede cerca de Dios para que también nosotros aprendamos a hablar con nuestro Ángel de la Guarda, para que en todo momento sepamos obedecerle, pues es la luz viva de Dios que nos evita la desgracia de caer en pecado. Nuestro Ángel siempre está listo a señalarnos el camino del bien y a disuadirnos de hacer el mal.

Padre Pio: Invoquen a su Ángel de la Guarda, que les iluminará y le conducirá. Dios se lo ha dado por este motivo. Por lo tanto válete de él.

QUINTO DAY:

Prudentísimo Padre San Pío de Pietrelcina. Tú que tanto amas y nos enseñasteis a amar a las Almas del Purgatorio; por las que te has ofrecido como víctima que expió sus penas. Ruega a Dios Nuestro Señor, para que ponga en nuestros corazones sentimientos de compasión y amor por estas almas. También nosotros ayudaremos a las Almas del Purgatorio y reduciremos sus tiempos de destierro y de gran aflicción. Ganaremos para Ellas, con sacrificios y oración, el descanso eterno de sus almas; y las santas Indulgencias necesarias para sacarlas del lugar del sufrimiento.

Padre Pío: Oh Señor, Padre Jesucristo; te suplico viertas sobre mí, todos los castigos que son para los pecadores y las ánimas benditas del purgatorio; multiplica sobre mí los sufrimientos, conquie conviertes y salvas a los pecadores, y libralos pronto del tormento del purgatorio.

SEXTO DIA:

Obedientísimo Padre San Pío de Pietrelcina. Tú, que has querido tanto a los enfermos; más que a ti mismo porque en ellos vistes a Jesús. Tú, que en el nombre de Dios has obrado Milagros de sanación en el cuerpo, en el alma, y en la mente, en el presente, en el pasado y en el futuro de las personas; devolviendo esperanza de vida y renovación del espíritu, y en la integridad total de las personas. Ruega a Dios para que todos los enfermos; por intercesión de María Santísima, puedan experimentar tu potente ayuda y a través de la sanación de su cuerpo encontrar beneficios espirituales y agradecer para siempre a Dios.

Padre Pío: Si yo sé que una persona está afligida, sea del alma o del cuerpo, suplicaría a Dios para verla libre de sus males. De buena gana yo tomaría todos sus sufrimientos para verla salvada y cedería los frutos de tales sufrimientos en su favor.

SEPTIMO DIA:

Benditísimo Padre San Pío de Pietrelcina. Tú que has realizado el proyecto de salvación de Dios y has ofrecido tus sufrimientos para desatar a los pecadores de las riendas de Satanás. Ruega a Dios para que los hombres, que no creen, tengan una gran y verdadera fe y se conviertan; arrepintiéndose en lo profundo de su corazón; y que las personas con poca fe mejoren su vida cristiana; y que los hombres justos continúen sobre el camino de la salvación.

Padre Pío: Si el pobre mundo pudiera ver la belleza del alma sin pecado, todos los pecadores, todos los incrédulos se convertirían al instante.

OCTAVO DIA:

Purísimo Padre San Pío de Pietrelcina, Tú que has querido mucho a tus hijos espirituales. Muchos de tus hijos han sido comprados por tí con el precio de tu sangre. También nos concedes a los que no te hemos conocido personalmente, de considerarnos como tus hijos espirituales. Con tu paternal protección, con tu santa guía y con la fortaleza que conseguirás para nosotros de Dios, podremos, en el momento de la muerte, encontrarte en las puertas del Paraíso, en espera de nuestra llegada.

Padre Pío: Si me fuera posible, quisiera conseguir de Dios solamente una cosa; si me dijera: Vas al Paraíso querría conseguir esta gracia: Señor, no me dejés ir al Paraíso hasta que el último de mis hijos; la última de las personas que me han sido confiadas, haya entrado antes que Yo.

NOVENO DIA:

Humildísimo Padre San Pío de Pietrelcina, Tú que has verdaderamente amado a la Santa Madre Iglesia. Ruega a Dios, nuestro Señor, al Señor de la Mies para que mande obreros a Su Mies,

y regalos a cada uno de ellos; de manera que llenando el mundo de sacerdotes santos; obtengan la fuerza y la inspiración de Dios. Además te rogamos interceder ante la Santísima Siempre Virgen María; para que conduzcas a todos los hombres hacia la unidad de los cristianos, reuniéndolos en la gran casa de Dios; para que la Iglesia sea el faro de luz y salvación en el mar de tempestad que es la vida.

Padre Pío: Siempre mantente unido a la Santa Iglesia Católica, porque sólo ella puede salvarte, porque sólo ella posee a Jesús Sacramentado, que es el verdadero príncipe de la paz. Fuera de la Iglesia Católica, no hay salvación, ella te da el bautismo, el perdón de los pecados, el Cuerpo, la sangre, el Alma, y la Divinidad de Jesucristo, concediéndote por tanto la vida eterna; y todos los santos sacramentos para llevar una vida de santidad.

ORACION DE CLAUSURA

San Pío de Pietrelcina, padre espiritual de innumerables almas que buscan una relación más profunda con Dios en sus vidas, agradezco a Dios por el don que Él ha dado a su iglesia en ti. Eres la imagen para nuestro mundo moderno de su Hijo crucificado nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

A través de su resignación a la voluntad del Padre en su vida, a menudo manifestada a través de las decisiones de la iglesia y sus superiores religiosos, enséñenos la humildad para que podamos estar entre aquellas almas humildes a quienes el Padre Eterno, a través de su hijo encarnado Jesús, prometió revelar los misterios de su reino. A través de su amor y preocupación por aquellos que sufren en mente y cuerpo, enséñenos a reconocer con los ojos de la fe el rostro de nuestro Señor Jesucristo que se da a conocer en los pobres y en el sufrimiento. A través de su resignación y confianza en Dios durante la dolorosa lucha, se le pidió que soportara, nos apoyara y nos ayudara en tiempos de dificultades y juicios.

A través del ministerio del confesionario por el cual fue conocido y por el cual muchos regresaron al amor del Padre, anímenos a confiar ilimitadamente en las gracias del sacramento de la reconcilia-

ción y a experimentar el gozo del perdón al regresar sinceramente al abrazo amoroso del Padre. Debemos sucumbir a la tentación y caer en pecado. A través de la fidelidad con la que llevaste las marcas sagradas de la pasión de nuestro Salvador en tu cuerpo durante tu viaje terrenal, fortalécenos con tu ejemplo para llevar en nuestros corazones y aceptar en nuestras vidas el misterio vivificante de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. A través de esa confianza infantil y amor que ustedes fomentaron y alentaron por la Madre de todos los hijos de Dios, María, siempre Virgen, nos enseñan el amor y la devoción filial y el recurso seguro en la intercesión todopoderosa de María, la Madre del Señor y nuestra Madre Celestial. Que a través de su intercesión podamos acercarnos más fácilmente al Salvador, a través de quien el Padre nos llama a sí mismo. A través de la preocupación y el compromiso con que te vinculaste espiritualmente con todos aquellos que te buscaron como guía espiritual, acompáñanos en todo momento en nuestro peregrinaje terrenal hacia el cielo. Allí esperamos algún día contemplar la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nuestro Dios que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Forma adaptada y ampliada de la oración compuesta por el Papa Juan Pablo II)

V - Que nunca me gloríe de nada, excepto la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

R - A través de él el mundo me ha sido crucificado y yo al mundo.

V - Tú llevaste las heridas de Cristo en tu cuerpo.

R - Que aprendamos el valor de la Cruz.

V - Ruega por nosotros San Pío de Pietrelcina

R - Para que podamos ser dignos de las promesas de Cristo

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, con una gracia singular permitiste que tu sacerdote, San Pío de Pietrelcina, participara en el misterio de la Cruz de tu Hijo y, a través de su ministerio, revelaste las maravillas de tu misericordia. Haz que a través de su intercesión, podamos seguir siendo uno con Cristo en su Pasión para alcanzar con gozo la gloria de la Resurrección. Te lo pedimos a través de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.